

El modelo de la incertidumbre: algunas notas para comprender la interpretación de lengua de señas desde la periferia

The uncertain model: some notes to explore sign language interpreting from the periphery

Alex G. Barreto

Instituto Caro y Cuervo, Colombia

alex.barreto@caroycuervo.gov.co

RESUMEN



Resumen en signos internacionales [pinchando aquí](#).

El artículo presenta la introducción a un marco conceptual para explorar la práctica de la interpretación de lengua de señas (o signos) desde una perspectiva latinoamericana, este marco es llamado aquí el modelo de la incertidumbre (MDI). El MDI es una propuesta del autor en este artículo que propone combinar el concepto de *norma* de los Estudios Descriptivos de Traducción de Gideon Toury, el principio de *relevancia óptima* de Ernest Gutt, y el concepto filosófico de *antifragilidad* de Nicholas Nassim Taleb para generar hipótesis explicativas sobre la toma de decisiones en la interpretación. A través de una anécdota de interpretación se presentan en este artículo los cuatro principios del marco: el principio de incertidumbre que destaca que lo desconocido y el desorden son elementos determinantes a tener en cuenta en toda interpretación de lengua de señas. El principio de opcionalidad que señala la gestión del riesgo como una de las principales estrategias de afrontamiento de la interpretación. El principio minimalista que sugiere abordar toda práctica de interpretación bajo los lentes de una teoría de la comunicación intercultural más general, y el principio de temporalidad que sostiene que la robustez de una práctica de interpretación puede entenderse mejor en términos del uso que se le da al tiempo. El artículo concluye que las buenas prácticas de interpretación pueden ser definidas como antifragiles; es decir, como estrategias que usan el desorden a favor de la calidad de la interpretación.

Palabras clave: interpretación de lengua de señas, comunidades sordas, teoría de la dependencia, antifragilidad, normas de traducción, minimalismo.

ABSTRACT

The article introduces a conceptual framework for exploring the practice of sign language interpreting from a Latin American perspective. This framework is called the model of uncertainty (MDI). The MDI combines Gideon Toury's concept of Norm from Descriptive Translation Studies, Ernest Gutt's principle of optimal relevance, and Nicholas Nassim Taleb's philosophical concept of antifragility to generate explanatory hypotheses about decision making in interpreting. An interpreting anecdote is used to illustrate the four principles of the framework presented in the article. The uncertainty principle emphasises that the unknown and disorder are determining elements to consider in any sign language interpreting. The optionality principle points out risk management as one of the main coping strategies in interpreting. The minimalist principle suggests that interpreting practice should be approached under the lens of a more general intercultural communication theory. The temporality principle argues that the robustness of an interpreting practice can best be understood in terms of the use of time. The article concludes that good interpreting practices can be defined as antifragile; that is, as strategies that use disorder in favor of quality interpreting.

Keywords: sign language interpreting, deaf communities, dependency theory, antifragility, translation standards, minimalism.

1. Introducción

El presente artículo propone reflexionar sobre una epistemología de la traducción e interpretación de las lenguas de señas que emerge de los contactos entre comunidades sordas con el mundo oyente¹ a través de un marco conceptual de carácter exploratorio: el modelo de la incertidumbre (MDI). El marco profundiza la perspectiva de la interpretación de lengua de señas como prácticas que están orientadas por regularidades culturales² y lingüísticas desde un punto de vista práctico y empirista.

¹ En este escrito asumo que traducción e interpretación pueden entenderse como parte de un mismo espacio epistemológico (Hanks, 2015). Dicho espacio puede ser diferenciado por sus fines, metodologías y productos (Witte, 2008), los procesos cognitivos empleados (Groot, 1997) y la construcción de identidades que rodea la emergencia de los respectivos roles profesionales (Stone, 2009). Para efectos prácticos de este artículo, usaré el término *traducción/interpretación* para referirme de manera general a las siguientes posibilidades: traducción e interpretación de una lengua de señas a otra lengua de señas o código señado, lengua de señas a lengua oral y viceversa, teniendo presente que cada modalidad, direccionalidad o caso específico conlleva amplias variaciones y consideraciones particulares. Usaré *traducción* o *interpretación* cuando quiera hacer la distinción específica o cuando lo exija así un texto o discusión de referencia.

² En este artículo usaré el término *cultura* para referirme a tres niveles de la vida social: primero, las formas específicas de la vida social; segundo, las reglas que son usadas por las personas para relacionarse y actuar con otras personas; y tercero, a la descripción que alguien pudiera realizar de las reglas que dan forma a cualquier acción social (Díaz de Rada, 2010, p. 193). Simplificaré la terminología siguiendo el ejemplo de Dan Sperber (2005, p. 18), sin desconocer que estudios de traducción, por ejemplo, se acostumbra a hacer distinciones y jerarquías entre sistema, sociedad, cultura y comportamiento (cf. Even-Zohar, 1979; Toury, 2004).

El modelo consta de cuatro principios orientadores que serán expuestos en el presente artículo:

- 1) El principio de incertidumbre
- 2) El principio de opcionalidad
- 3) El principio minimalista
- 4) El principio de temporalidad

El artículo iniciará con los antecedentes y la problematización que fundamenta la formulación de este modelo, luego se ilustrará cada principio del modelo con una metáfora, y se realizará la aplicación de este marco a una anécdota de interpretación de español oral a lengua de señas en el contexto colombiano.

2. Antecedentes

La noción *centro/periferia* es una metáfora espacial que ha sido ampliamente utilizada por los estudios sociales en teorías sobre el desarrollo y la dependencia geopolítica (Frank, 1978; Martins, 2015; Sunkel y Paz, 1999). En estas teorías, los centros son los núcleos de poder económico que organizan la producción y distribución a nivel global, mientras que las periferias son las economías de las que se suelen extraer los recursos y están subordinadas a las decisiones del centro en materia geopolítica (Abercrombie et al., 1998, p. 43 «Centro/periferia»).

La idea principal que estos enfoques proponen es que el desarrollo y subdesarrollo son dos caras de la misma moneda: para que exista la prosperidad y el estilo de vida que tienen los países desarrollados, es necesario que existan países subdesarrollados. Los estudios posteriores sobre la modernidad o lo decolonial en Latinoamérica (Escobar, 1998; Mignolo, 2003) señalaron que la condición de subordinación que ejercen los centros de poder sobre las periferias tiene adicionalmente una dimensión simbólica y cultural que va más allá del modelo económico: los habitantes han aprendido a pensar, sentir y desear como los centros de poder lo han estipulado. Bajo esta perspectiva, la misma noción de *subdesarrollo* o *tercer mundo* es una invención construida social y culturalmente.

Las teorías de la dependencia proponen que le corresponde a los territorios periféricos desafiar el ciclo de dependencia que han desarrollado a los centros. Para esto, la periferia necesita generar apuestas específicas que logren contener la transferencia de valor hacia el centro (Katz, 2019). Sin embargo, las principales críticas que han recibido estas teorías es que la noción de “dependencia” es simplista, mecánica y no ha logrado explicar cómo puede ser posible el desarrollo sostenible, el avance del conocimiento y el bienestar de la sociedad humana (cf. Beigel, 2006).

Aun teniendo presente la reducción conceptual que proponen estos enfoques del desarrollo de corte marxista, el concepto de centro/periferia permite hacer una nueva mirada al mercado de la interpretación de lengua de señas como una práctica de carácter global con particularidades

locales³. Por ejemplo, hay evidencia de que la producción de conocimiento en este campo académico está concentrada principalmente en un número reducido de países desarrollados. Metzger (2010), por ejemplo, menciona que de 97 estudios tomados de *Bibliography of Sign Language* y el *Journal of Interpretation*⁴ de los años de 1970 a 2005, 92 estudios (el 94.8%) son producidos en solo tres países: Estados Unidos, Reino Unido y Austria. Una mirada más reciente al mercado editorial sobre traducción e interpretación de lengua de señas en el mundo podría sugerir que esta tendencia se ha mantenido, incorporando solo algunos investigadores de países considerados subdesarrollados.

Desde un punto de vista “dependista”, la producción de conocimiento sobre la interpretación responde al posicionamiento histórico del norte global como potencia económica, ya que la riqueza se ha diversificado en formas de capital cultural. Usando el esquema que propone Bourdieu (2001, pp. 136-148), el mercado de la interpretación puede ser descrito como algo interiorizado, objetivado e institucionalizado. En este caso, el capital cultural es *interiorizado* en las disposiciones o maneras en las que los intérpretes de lengua de señas de los países prósperos han corporeizado su oficio, su estatus frente a la comunidad de sordos y demás comunidades profesionales, etc. *Objetivado* en forma de artículos de investigación, libros, diccionarios, modelos teóricos u otras tecnologías. Por último, es *institucionalizado* en los procesos de certificación o reconocimiento profesional de gremios o universidades relacionados con la interpretación.

El modelo de la incertidumbre (MDI) es una expresión del pensamiento latinoamericano, el cual está situado en una posición periférica en el campo académico sobre la interpretación de lengua de señas. Esta apuesta conceptual hace una lectura simbólica y cultural al consumo y producción de conocimientos en este campo⁵. En la formulación inicial del modelo que se presenta en este artículo se parte de la asimilación de tres conceptos: la incertidumbre, las normas de interpretación y el principio de la relevancia.

El primer concepto que nutre el MDI es la *incertidumbre*. Este constructo ha sido comúnmente asociado a la discusión sobre la *indeterminación* que han propuesto las corrientes deconstructivistas de la traducción (cf. Moya, 2010, pp. 169-194; Pym, 2009, pp. 86-108). En

³ La conferencia de la Asociación Internacional de Intérpretes de Lengua de Señas (WASLI) celebrada en Durban, Sudáfrica para el año 2011 utilizó el eslogan: “*piensa globalmente, actúa localmente*” (<https://wasli.org/conference/wasli-2011>). Aunque en las memorias de este evento no se encuentra una ponencia que desarrolle la idea de la ‘glocalidad’ (Robertson, 2000) aplicada a la interpretación de lengua de señas, los intérpretes en ejercicio pueden confirmar intersubjetivamente este hecho global-local de la interpretación de lengua de señas.

⁴ El enlace en línea provisto por Metzger para la *Bibliography of Sign Language* es www.sign-lang.uni-hamburg.de, no obstante ya no está disponible. El *Journal of Interpretation* es una publicación apoyada por el *Registry of Interpreters for the Deaf (RID)* disponible en <https://digitalcommons.unf.edu/joi/>

⁵ En un plano artístico, el manifiesto antropófago (Andrade, 1928) expresó esta dinámica del pensamiento latinoamericano como un movimiento de resistencia que reconcilia la producción de algo nuevo y propio (en principio, el arte brasileño modernista), con la apropiación de lo externo y conocido (la literatura y arte europeo). Siguiendo esta metáfora en el plano intelectual, el MDI es una expresión del pensamiento ‘antropófago’ latinoamericano.

este caso, *incertidumbre* se acostumbra a entender como la falta de certeza sobre la equivalencia y la identidad de una interpretación por el mismo carácter inconmensurable (Eco, 2008, pp. 47-57) e indecible de las lenguas. Desde este punto de vista, se llega a aseverar que “el acto de traducción es la evidencia de la intraducibilidad de una lengua” (Yongguo, 2003, p. 37). Pero esta posición posmoderna podría llegar a ser poco productiva, además de paradójica y contradictoria, ya que ante algo presuntamente intraducible, “en último caso, la explicación es la traducción” (Newmark, 2006, p. 26).

El MDI reconoce la postura crítica de las corrientes deconstructivistas, pero propone un esquema de trabajo más parecido a una propuesta del manejo del riesgo en la traducción (Pym, 2015). Esta propuesta ha sido formulada desde un principio como una perspectiva teleológica, es decir, orientada hacia las *consecuencias* o *resultados* de la interpretación (Levy, 1967). Los estudios de la interpretación de lengua de señas se han hecho eco de esta corriente con la formulación del *Esquema Demanda Control* (DC-S, del ingl. «Demand Control Schema», cf. Dean y Pollard, 2013). No obstante, en la presente propuesta se mantiene cierta distancia de la llamada “falacia teleológica” (Taleb, 2013, p. 216), es decir, la ilusión de creer que sabemos a dónde vamos, o dicho de otro modo, que podemos predecir con precisión las consecuencias de toda acción.

El segundo concepto que ha alimentado el presente modelo son las *normas de traducción*. Esta elaboración teórica surgió poco después del auge de las teorías lingüísticas de la traducción (e.g. Catford, 1967). Los estudios de traducción incorporaron el abordaje cultural a través de la descripción de traducciones reales (Holmes, 2005 [original de 1972]; Toury, 2004). Estos estudios fueron protagonistas del paso entre un *esencialismo*, es decir, el interés por definir lo que es o no es la traducción; a un *nominalismo*, es decir, la tendencia a describir la traducción como todo lo que la cultura receptora asume que es una traducción (Moya, 2010, p. 121). Aunque las *normas de traducción* de los estudios descriptivos de la traducción (Toury, 2004) se han referido principalmente a los productos escritos generados por los traductores, el concepto fue extendido también al trabajo que realizan los intérpretes (i.e. «normas de interpretación», Harris, 1990).

Las normas de interpretación (o de traducción) son hipótesis explicativas sobre cómo una determinada cultura receptora genera regularidades en el comportamiento del traductor/intérprete en un periodo histórico determinado. Estas normas no tienen un carácter cronológico entre ellas. Su división en normas iniciales, preliminares y operacionales corresponde a una descripción de distintos fenómenos históricos, culturales y políticos que pueden presentarse de forma simultánea.

Las normas iniciales son las regularidades más generales y fundamentales de la lógica de la traducción. Toury (2004, p. 98) establece dos características de las normas iniciales de traducción: la adecuación y la aceptabilidad. La *adecuación* es la adhesión de la traducción a las normas de la cultura del texto de origen (TO), mientras que la *aceptabilidad* es el respeto a las normas que se originan en el polo del texto meta (TM). Las normas preliminares se refieren a la política de traducción de una determinada sociedad o comunidad que establece qué debe

asumirse como una traducción o una interpretación en un momento dado de la historia y qué tipos de textos son los que se deben importar a la cultura meta. Por último, las normas operacionales son las regularidades lingüísticas y textuales presentes en las traducciones/interpretaciones.

Hasta donde tenemos conocimiento, los trabajos de Stone (2009, 2022) son los que más han aprovechado el concepto de normas de traducción para aplicarlo al trabajo que realizan personas sordas como traductores/intérpretes en canales de televisión británicos. El autor utilizó dos tipos de datos: protocolos de pensamiento en voz alta y entrevistas etnográficas semi-estructuradas de seis traductores sordos. A través de los reportes verbales de sus colaboradores, Stone reconstruyó las representaciones actitudinales y comportamentales de lo que podría ser una regularidad emergente en el Reino Unido. Los testimonios recopilados sugieren que la *traducción* es la práctica que más se ajusta a la norma ‘sorda’, mientras que la *interpretación* se considera más ‘oyente’. Estas diferencias entre la traducción y la interpretación pueden percibirse incluso a través de las características discursivas y prosódicas de los textos producidos por traductores e intérpretes.

Las normas sordas de traducción son un elemento diferenciador que permite a los traductores sordos tener una mayor presencia y alcanzar sus metas como agentes culturales de cambio (Stone, 2009, p. 88,89). Stone utiliza la metáfora de los “guardianes de las puertas” (Gatekeeper), previamente utilizada en la traducción de noticias (Vuorinen, 1997), para ilustrar el papel que desempeñan los traductores sordos dentro de sus comunidades. Estos traductores actúan como guardianes en las “puertas” de la cultura sorda hacia el exterior, asegurándose de que los contenidos introducidos en la comunidad sorda refuercen los valores y las normas que han sido transmitidos por generaciones de familias sordas, en resistencia a la asimilación y apropiación poscolonial oyente (Stone, 2009, p. 45).

Por último, es importante destacar que Stone reconoce que la norma de traducción sorda abarca tanto la práctica de traducción como la de interpretación. Esta norma podría considerarse como un esquema que se podría enseñar en la formación de futuros intérpretes, y que puede ser implementado tanto por personas sordas como por personas oyentes (Stone, 2022, p. 497).

El tercer concepto que ha sido asimilado por el MDI es el *principio de la relevancia*. Este principio se presenta como una explicación (*account*), más que como un enfoque (*approach*) particular de cómo interpretar (Gutt, 2001, p. 203). Para Gutt (2001, pp. 22-23), la traducción/interpretación debe estar vinculada al estudio de la comunicación humana. Por lo general, en los estudios de traducción ha existido una tendencia a considerar el campo como demasiado amplio para reducirlo solo al estudio de una parte de la comunicación. Gutt señala que eso se debe principalmente a la adopción de un modelo que es insuficiente para comprender la naturaleza de la comunicación humana: el *modelo del código* (Sperber y Wilson, 1994). Sin embargo, el autor aclara que el hecho de que un modelo de comunicación no sea el más apropiado para abordar la interpretación no significa que cualquier enfoque comunicativo deba ser descartado.

Gutt (2001) propone describir de manera consistente la práctica de la traducción utilizando el marco de la teoría de la relevancia (RT, *relevance theory* en inglés) desarrollada por Sperber y Wilson (1994). En esta corriente pragmática de la comunicación humana se cuestiona la metáfora del modelo del código, que plantea que un emisor transmite un mensaje codificado a un receptor a través de un canal, como si estuvieran pasando una pelota.

La teoría de la relevancia (RT) sostiene que los mensajes no se “pasan” entre el emisor y el receptor, sino que son construidos por los receptores a través de inferencias basadas en el contexto y las señales proporcionadas por los emisores. En el caso de la interpretación, se lleva a cabo un proceso dual de ostensión-inferencia, donde el intérprete actúa como receptor y emisor al mismo tiempo. El intérprete infiere las intenciones a partir de las señales presentadas por el emisor original y genera sus propias señales hacia el receptor final. En realidad, la interpretación implica la suposición de lo que el receptor final cree que es la intención del emisor original. Este enfoque ha sido considerado por otros estudios que han abordado la interpretación en lenguas de señas debido a su naturaleza dinámica y su capacidad para abarcar la complejidad de la interpretación como un acto de comunicación (González-Montesino, 2016, pp. 37-43).

3. El problema

Durante los últimos 20 años, los formadores de intérpretes en Colombia han priorizado la implementación de modelos conceptuales de interpretación de lengua de señas provenientes de países del norte de América y Europa, relegando la generación de nuevas teorías locales. En este tiempo, se ha construido un nuevo significado de la palabra “empírico”, refiriéndose a aquellos intérpretes que no tienen acceso a las teorías importadas y se limitan a experimentar y aprender a través de ensayo y error en su práctica diaria. Esto ha llevado a la difusión en el país de la idea, aún vigente, de que ser un “intérprete empírico” es algo indeseable. Llamaremos a esta idea el *empirismo ingenuo*.

Este imaginario ha afianzado la idea de que la profesionalización de los intérpretes implica abandonar la experimentación cotidiana y avanzar hacia el uso de elaboraciones teóricas provenientes de los centros de conocimiento y poder. Sin embargo, la experiencia nos ha revelado que nuestra historia y contextos locales difieren considerablemente de estos centros, y que nuestra posición en la periferia nos permite examinar las prácticas de interpretación a la luz de otras realidades socioeconómicas y culturales.

Los contenidos teóricos y metodológicos simplemente importados y aplicados como fórmulas para mejorar y desarrollar la práctica de interpretación no funcionan, ya que están desconectados de las realidades donde fueron formulados inicialmente. Por lo tanto, proponemos en este escrito que es necesario partir de nuestras propias experiencias y contextos locales para generar conocimientos relevantes y aplicables a nuestra realidad. Llamaremos a esta idea el *empirismo metódico*.

Por lo tanto, este artículo pretende responder a la siguiente pregunta:

¿Cómo pasar de un empirismo ingenuo a un empirismo metódico en el contexto colombiano?

Para abordar esta pregunta, proponemos la formulación del Modelo de la Incertidumbre (MDI) como un marco conceptual que busca resistir la idea del empirismo ingenuo a través de un programa de trabajo que permita rescatar el conocimiento local basado en las experiencias latinoamericanas. Nuestro objetivo es construir una nueva definición de ‘intérprete empírico’ y desarrollar un lenguaje adicional que complemente el existente para abordar la traducción e interpretación de lengua de señas.

Es importante destacar que esta formulación no pretende realizar una revisión o crítica exhaustiva de los estudios de traducción en este campo. Más bien, esta exposición inicial podría imaginarse como una conversación entre una de nuestras experiencias periféricas y tres conceptos de la tradición del campo. No buscamos cuestionar la validez ni la productividad del campo de los estudios de la interpretación de lengua de señas, sino más bien enriquecer la discusión al respecto desde una perspectiva local y periférica.

4. Principios del modelo

El MDI formula un programa de trabajo empirista basado en cuatro principios, los cuales son resumidos en la tabla 1.

Tabla 1

Síntesis de los cuatro principios del modelo de la incertidumbre (MDI).

| | Principio | Metáfora | Planteamiento |
|---|------------------|-----------------------------|--|
| 1 | Incertidumbre | El pavo | Lo que no sabemos y no dominamos en la interpretación es más amplio y determinante que lo que creemos saber y tener bajo control. La familia del desorden es la regla, no la excepción. |
| 2 | Opcionalidad | La haltera asimétrica | Interpretar es un acto de riesgo. Los intérpretes negocian sentidos tomando las opciones que les permitan los mejores efectos y resultados. El objetivo es ‘ante todo, no hacer daño’. |
| 3 | Minimalismo | Lección de vuelo a las aves | No es necesaria una teoría de la traducción/interpretación que no sea en sí misma una teoría de la comunicación intercultural. La simplificación teórica contribuye a esclarecer el abordaje de estas prácticas. |
| 4 | Temporalidad | Re-inventar la rueda | El tiempo es el factor que permite establecer si una práctica o proceso de la interpretación puede hacerse más o menos robusta al aprovechar los elementos de la familia del desorden. Con algunas excepciones, entre más tiempo tenga una técnica o conocimiento, más probabilidades hay de que esta permanezca en la interpretación con éxito. |

4.1. Principio de incertidumbre

Este primer principio postula que la traducción/interpretación es una práctica que se desarrolla en un entorno incierto y con múltiples variables. Los traductores e intérpretes enfrentan dificultades para ser plenamente conscientes de la asimetría entre lo que conocen y lo que desconocen en el desempeño de su trabajo. Esto abarca diversas áreas que van desde los recursos disponibles para llevar a cabo la traducción hasta las posibles consecuencias que sus acciones puedan generar. Dicha incertidumbre plantea la necesidad de replantear la forma en que se construye, se sistematiza y se aplica el conocimiento experto del traductor/intérprete.

Metáfora: El pavo

Imaginemos la vida de un pavo que intenta predecir su futuro basado en el conocimiento que tiene a su alcance (Taleb, 2008, pp. 87-89). Cada mañana, el pavo observa cómo el granjero sale a la misma hora y, con algunas pequeñas variaciones, realiza una serie de acciones como tomar una bolsa y una jarra, y luego llenar el comedero y bebedero con comida y agua fresca. El pavo se alimenta, deambula por la granja y, al final del día, se resguarda para dormir. Después de vivir 999 días, el pavo comienza a hacer una predicción: “En el día 1000, el granjero saldrá a la misma hora de siempre, entrará al granero, saldrá con una bolsa y una jarra, y llenará el comedero y bebedero”. Sin embargo, lo que realmente sucede es que el granjero, que sale a la misma hora y entra al granero, se acerca con un hacha en sus manos para sacrificar al pavo. ¿Cómo podría el pavo prever este impactante evento basándose únicamente en la información que tenía a su alcance? No puede. Esta metáfora ilustra el *problema de la inducción del conocimiento*: lo que sabemos es limitado y lo que no sabemos es infinito.

Un ejemplo de la vida real: el extraterrestre

En uno de los talleres en los que participé como formador de intérpretes en Colombia, se compartió la historia de un intérprete de lengua de señas colombiana que había interpretado durante muchos años discursos de pastores invitados a una congregación religiosa local.

Normalmente, el intérprete no tenía la oportunidad de reunirse con el orador antes del discurso para repasar los temas, ilustraciones, citas y cifras que se utilizarían en la presentación. En algunos casos, simplemente se anunciaba al orador y el intérprete realizaba su trabajo. Sin embargo, debido a su experiencia en este contexto, el intérprete se había acostumbrado a la información utilizada y a las estructuras discursivas y temáticas comunes en los sermones de los discursantes, al punto de poder “predecir” lo que el orador expresaría después de cada frase.

En un discurso en el que el intérprete no pudo prepararse de antemano, el orador comenzó de la siguiente manera: “Hoy en día, muchas personas que no se consideran religiosas todavía creen en la existencia de vida extraterrestre... ¿Han escuchado ustedes hablar de extraterrestres?”.

Basándose en su experiencia, el intérprete realizó su trabajo pero decidió proporcionar una descripción detallada de un “extraterrestre” (un ser alienígena humanoide con una gran cabeza,

antenas y grandes ojos negros etc.). Inmediatamente después, el pastor continuó: "Bueno... es lo mismo con Dios". Confiando en su capacidad para predecir lo que el pastor diría a continuación, el intérprete se encontró en una situación aún más complicada: terminó sugiriendo que Dios era un alienígena con características específicas.

El anterior es un ejemplo de un evento incierto en la interpretación de lengua de señas. Para Taleb (2013, p. 36), la incertidumbre es uno de los elementos de una familia más amplia de conceptos relacionados que el autor llama "la familia del desorden". Esta familia o conjunto se puede organizar en una lista de dieciséis elementos: incertidumbre, variabilidad, conocimiento imperfecto o incompleto, azar, caos, volatilidad, desorden, entropía, tiempo, lo desconocido, aleatoriedad, alteración, estresor, error, dispersión de resultados y el desconocimiento.

Si lo pensamos detenidamente, cualquier ejercicio de interpretación o traducción se encuentra en contacto con algún elemento de la familia del desorden. En el ejemplo anterior, además de la *incertidumbre* del momento que llevó a que el intérprete no pudiera anticipar la comparación que el orador hizo entre Dios y los extraterrestres, vemos que el orador exhibió un comportamiento *variable* en su discurso y el intérprete tenía un *conocimiento incompleto* de las intenciones del orador.

Cuando Dean y Pollard mencionan que "prever las consecuencias positivas y negativas de decisiones diversas y potenciales es un primer e importante paso en teleología" (Dean y Pollard, 2013, p. 113), están sugiriendo que los intérpretes pueden tener control de la situación al imaginar diferentes escenarios posibles. Sin embargo, esto no es cierto del todo. No podemos prever la mayoría de las consecuencias desencadenadas por nuestros actos o las acciones de las personas involucradas en una interpretación.

Esto no significa que no podamos imaginar las consecuencias de una acción, ni que no sea necesario prever los resultados no deseados de ciertas decisiones. Sin embargo, es importante evitar la creencia de que los intérpretes pueden estar por encima del tiempo y de los agentes, como un "gran hermano" que tiene todo bajo control. En la mayoría de los casos, adoptar esta actitud de omnisciencia y omnipresencia puede generar más problemas de los que se intenta resolver. Es una cuestión de perspectiva: no es lo mismo predecir cuál será la siguiente palabra después de la expresión "acaparar..." en español y pensar inmediatamente en 'atención' o 'los medios', que imaginar las posibles consecuencias positivas o negativas de la interpretación de una pregunta en un tribunal o la traducción de un manual de convivencia en lengua de señas para una institución que incluye estudiantes sordos. Cada situación tiene sus propias complejidades y demandas específicas.

4.2. Principio de opcionalidad

El segundo principio plantea la aplicación de los avances en las teorías de toma de decisiones al campo de la traducción e interpretación. En la presente elaboración inicial, el principio se basa en la idea de Taleb y su propuesta de "La estrategia de la haltera". Al hacer una aplicación de esta perspectiva, podemos imaginar la interpretación como un acto de riesgo en el que los

intérpretes negocian significados y eligen las opciones que generen los mejores efectos y resultados. El objetivo principal es evitar causar daño, al igual que ocurre en otras disciplinas prácticas que trabajan con seres humanos. Este principio implica una ética de trabajo y una heurística para la toma de decisiones.

Metáfora: La haltera asimétrica

En el contexto de la halterofilia, los practicantes saben que no pueden levantar el peso máximo si no se distribuye de manera equilibrada en la barra. Levantar una roca de 150 kilos es diferente a levantar una haltera, que consiste en una barra con 75 kilos en cada lado. En este trabajo, la haltera se utiliza como un símbolo que representa el dicho popular “No pongas todos los huevos en la misma cesta”. Sin embargo, en este caso particular, la haltera no es simétrica, ya que tiene más peso en un lado que en el otro, como se muestra en la Figura 1.

Figura 1

Haltera asimétrica.



El ejemplo del ‘extraterrestre’: todo por una descripción

Al analizar la anécdota del intérprete en el contexto religioso y el ‘extraterrestre’ referido, surge una pregunta: ¿cuál era la necesidad del intérprete de hacer una descripción detallada de un alienígena al empezar el discurso? ¿No era más relevante para esa situación deletrear, o producir la secuencia en lengua de señas ‘SER AQUÍ TIERRA NO-ES, OTRO PLANETA⁶’ o, simplemente, esperar a tener un poco más de contexto? La anécdota en cuestión no nos da más detalles.

Una hipótesis plausible para este tipo de casos sería que el intérprete intentó cumplir con la norma inicial de aceptabilidad de la interpretación, como se propone en la teoría de Gideon Toury (2004). Es decir, el intérprete trató de reconstruir el texto de manera que se ajustara a la lengua y cultura meta. En ciertos contextos, los intérpretes buscan que su interpretación se asemeje lo más posible a un discurso originalmente expresado en lengua de señas por una persona sorda. Aunque no sea necesario, este tipo de discurso suele ser altamente valorado y captar más la atención de la audiencia sorda. Por lo tanto, en algunos casos, los intérpretes asumen riesgos significativos realizando descripciones detalladas para lograr el efecto deseado. En la anécdota mencionada, el intérprete apostó todo a su descripción poniendo todos los “huevos en la misma cesta”.

⁶ Las versalitas representan glosas de señas de la lengua de señas colombiana.

Consideraciones adicionales: la estrategia de la haltera asimétrica

La interpretación implica un acto de riesgo en el cual el intérprete no puede anticipar todos los escenarios posibles que puedan surgir como resultado de sus decisiones. Esto se debe a limitaciones en la capacidad de procesar toda la información disponible y la imposibilidad de prever algunos resultados. A pesar de estas limitaciones, el intérprete tiene la capacidad de evaluar el nivel de riesgo asociado a cada decisión que toma de acuerdo a una norma de traducción. A través de su experiencia y conocimientos, puede tener una noción de qué tan arriesgada puede ser una elección en particular.

En la perspectiva de *traducción como gestión del riesgo*, Pym (2015, p. 69) nos recuerda que el concepto de *riesgo* tiene una conexión etimológica con la metáfora del risco: un peñasco muy alto y peligroso para cruzar. El concepto de riesgo siempre nos habla de una falla o amenaza: la posibilidad de equivocarnos y caernos por un despeñadero al mar. En su *modelo de riesgo y esfuerzo*, Pym (2015, pp. 68-72) establece que hay al menos tres riesgos en la traducción e interpretación.

Primero, el *riesgo de credibilidad*. Toda interpretación se establece sobre cuatro relaciones éticas fundamentales: claridad, verdad, entendimiento y confianza (Chesterman, 2016, pp. 167-183). Las decisiones que deben tomar los intérpretes ponen en amenaza constantemente estos fundamentos de su trabajo, lo que significa poner en duda la credibilidad y la confianza que se tiene en el intérprete.

Segundo, el *riesgo de incertidumbre*. Los intérpretes no siempre están seguros de todas las decisiones que toman. En algunos casos, deben suponer algunas soluciones de las que no pueden quedar totalmente satisfechos. Este tipo de riesgo puede entenderse como un factor ‘interno’ del intérprete (Pym, 2015, p. 71), pero también como una interacción de él con los aspectos de su entorno que están impactados por la familia del desorden.

Por último, está el *riesgo comunicativo*. Pym define el riesgo comunicativo como “la probabilidad de no-cooperación en la comunicación, antes de cualquier cálculo que se haga con respecto a la credibilidad de un traductor” (traducción propia) (2015, p. 72).

Además de lo anterior, es importante agregar que las personas toman decisiones basadas en la información que tienen y estas decisiones afectan a sus vidas. De este modo, el riesgo comunicativo puede extenderse a las consecuencias no deseadas en la vida de una persona que pudieran suceder debido a la información parcial o errónea que le brinde una interpretación equivocada.

Existen diferentes tipos de riesgo en distintos contextos, y no todos ellos garantizan la obtención de resultados esperados. Estos contextos de riesgo se pueden clasificar en dos categorías distintas. Desde un enfoque filosófico y matemático, Taleb (2008, pp. 78-81) distingue entre contextos de alta aleatoriedad, a los que llama “*Extremistán*”, y contextos de baja aleatoriedad, conocidos como “*Mediocristán*”.

En el Mediocristán, es posible observar diferencias y variedades en casos particulares, pero en términos generales, al considerar un gran número de casos (según la ley de los grandes números), se puede apreciar una tendencia o distribución estadística, como la conocida campana de Gauss, que representa una de las múltiples posibilidades. Por otro lado, en Extremistán, la volatilidad puede crecer de manera excepcional. Los resultados pueden exhibir un crecimiento escalable (exponencial), un comportamiento caótico (autosimilar) o ser totalmente aleatorios e impredecibles (estocásticos).

Las metáforas de Extremistán y Mediocristán nos ayudan a comprender por qué todas las decisiones que enfrentamos no son iguales y por qué no podemos esperar obtener los mismos resultados en todos los escenarios. En otras palabras, generalmente, los resultados simples son más seguros y estables que los resultados complejos. Para ilustrar esta idea, Taleb propone un esquema de cuatro cuadrantes (Taleb, 2008, pp. 478-480) ilustrado en la Tabla 2:

- i. Extremistán estable: Caracterizado por resultados predecibles y estables
- ii. Extremistán volátil: Caracterizado por resultados inesperados y volátiles
- iii. Mediocristán estable: Caracterizado por resultados predecibles y moderadamente variables
- iv. Mediocristán volátil: Caracterizado por resultados impredecibles y variables

Estos cuadrantes nos ayudan a comprender la naturaleza incierta de las decisiones y los resultados en diferentes contextos y nos invitan a considerar la importancia de la simplicidad y la estabilidad en la toma de decisiones.

Tabla 2

Adaptación de los cuatro cuadrante de la incertidumbre de Taleb (2008).

| | I. Beneficios o resultados simples (bajo riesgo) | II. Beneficios o resultados complejos (alto riesgo) |
|-------------------------------------|---|--|
| A. Mediocristán (poco aleatorio) | Primer Cuadrante <i>Sumamente seguro</i> | Segundo Cuadrante <i>(Más o menos) seguro</i> |
| B. Extremistán (muy aleatorio) | Tercer Cuadrante <i>Seguro</i> | Cuarto Cuadrante <i>Territorio de cisnes negros</i> |

Taleb (2008, p. 24) introduce el concepto de “cisnes negros” como eventos altamente improbables, con consecuencias desastrosas y que no pueden ser anticipados, aunque pueden ser explicados una vez que han ocurrido (es decir, tienen “predictibilidad retrospectiva”). Aunque este concepto se ha utilizado principalmente para describir grandes sucesos inesperados en la historia, en el contexto de este modelo, adoptaremos una definición simplificada de cisne negro. En este caso, se refiere a cualquier evento raro, de impacto extremo y no previsible que pueda ocurrir en la interpretación y que pueda generar un riesgo de consecuencias indeseables en términos de credibilidad, incertidumbre o comunicación.

Ahora, analicemos la aplicación de los cuadrantes. La posición asumida por el intérprete en nuestra anécdota corresponde a una búsqueda de resultados complejos, motivada por la norma de interpretación utilizada en el contexto religioso (la aceptabilidad). Con su descripción del alienígena, el intérprete tomó una apuesta de alto riesgo. Por otro lado, el pastor que daba una conferencia optó por comportarse de manera impredecible al intentar hacer una comparación entre los extraterrestres y Dios. Esta improvisación del orador, junto con la falta de preparación previa, el conocimiento imperfecto y la escasez de tiempo para escuchar el enunciado completo, crearon una situación inestable, un “Extremistán”: un escenario de alta aleatoriedad.

La representación de esta situación en términos de los cuadrantes es la siguiente:

Alto riesgo + Alta aleatoriedad = No seguro (cisne negro)

El principio de la opcionalidad del MDI propone una práctica de la interpretación que evite una situación tipo cuarto cuadrante de la incertidumbre (+riesgo, +aleatorio = no seguro) y se mueva a una situación tipo tercer cuadrante (-riesgo, +aleatorio = seguro). Profundicemos un poco en esta estrategia del principio de opcionalidad, que llamaremos la *estrategia de la haltera asimétrica en la interpretación*.

Primero, vamos a llamar a las decisiones de interpretación en este escrito, *opciones*. En este modelo, una *opción* es algo más que una simple alternativa traslativa. Usando los términos de Taleb (2013, pp. 221-226), una opción puede definirse como una función compuesta de dos elementos: primero, la *racionalización* sobre los riesgos que conlleva tomar determinada decisión de interpretación y, segundo, una *asimetría* de los resultados o beneficios que se obtienen de la decisión tomada. Entonces,

Opción = racionalización + asimetría

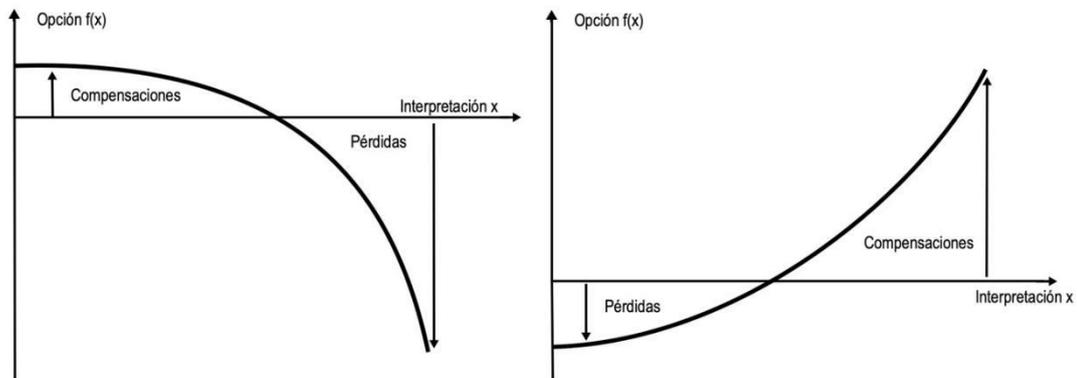
Una opción implica una *asimetría* pues toda interpretación implica una negociación en la que hay pérdidas y compensaciones (Eco, 2008, pp. 120-178). Existen opciones con una asimetría frágil (+pérdidas, -compensaciones) y opciones con una asimetría antifrágil⁷ (-pérdidas,

⁷ Para Taleb (2013, pp. 25-26), lo antifrágil es algo más que *robusto*, algo que puede salir beneficiado de los elementos de la familia del desorden y que puede ir mejorando con el tiempo.

+compensaciones). En la Figura 2, se presenta un contraste de las asimetrías de las opciones representadas como funciones.

Figura 2

Estrategia de la haltera asimétrica frágil (izquierda), con más pérdidas, y antifrágil (derecha), con más compensaciones.



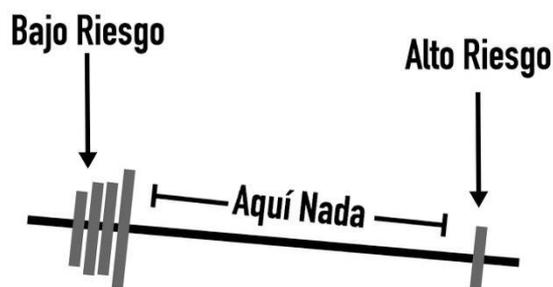
Por supuesto, los intérpretes nunca eligen intencionalmente opciones que los hagan perder más de lo que puedan ganar. Sin embargo, en un ‘evento Extremistán’, una opción con la que aparentemente se obtienen buenos resultados en la interpretación podría ir tornándose en una pésima elección con consecuencias no deseadas; y, por el contrario, otra opción en la que se obtuvieran algunas pérdidas pudiera a la larga ganar muchas más compensaciones.

Entonces, ¿cómo lograr que la interpretación tenga más que ganar que perder y, ante todo, no haga daño?

El enfoque del MDI propone implementar la estrategia de la haltera asimétrica, como se muestra en la Figura 3. Esta metáfora nos recuerda la importancia de no poner todos los ‘huevos’ en una sola parte. Una práctica de interpretación antifrágil no arriesga todos los recursos disponibles en un solo aspecto. Se busca destinar una gran parte de los recursos invertidos en la interpretación, como esfuerzos de recepción, producción, memoria y coordinación (Gile, 2018), a beneficios de bajo riesgo. Sin embargo, una pequeña parte de estos recursos debe destinarse a beneficios de alto riesgo. En otras palabras, la idea principal de este principio de la opcionalidad no es evitar los riesgos, ya que pueden ser inevitables. La propuesta consiste en aprovechar los posibles factores de la familia del desorden presentes en la interpretación y evitar soluciones de término medio.

Figura 3

Estrategia de la haltera asimétrica.



4.3. Principio minimalista

El tercer principio aboga por simplificar el marco teórico para comprender la práctica de la traducción e interpretación. En lugar de intentar desarrollar una teoría específica, se propone utilizar una ya existente en el campo de la comunicación: la teoría de la relevancia (Sperber y Wilson, 1994). En este caso, el enfoque minimalista implica simplificar las ideas de manera que permitan explicar el fenómeno de la traducción de manera productiva y satisfactoria. Desde esta perspectiva asumiremos que un traductor o un intérprete es, ante todo, un hablante o comunicador experto.

El principio minimalista se expresa con la consigna: *menos es más*. Este planteamiento no busca negar la existencia del conocimiento experto del traductor, ni establecer ninguna conexión directa con teorías minimalistas específicas en la teoría lingüística (Chomsky, 2021) o la arquitectura (Petterson, 2004). El principio sugiere que la competencia de traducción es construida y acumulada a través de la experiencia que incluye el ensayo y el error. Sin embargo, con esta idea no se pretende hacerle una apología a las equivocaciones o la falta de preparación académica.

El MDI propone que la práctica y formación profesional universitaria en interpretación vuelva a sus orígenes empíricos, adicionando el ensayo y error como una reflexión metódica que aproveche cada experiencia para construir la interpretación como una práctica profesional que pueda ser mejorada y que responda de forma óptima a las necesidades de comunicación e inclusión social de las personas sordas.

Metáfora: Dar lecciones de vuelo a las aves

En 1995, Christian Moullec saltó a la fama por documentar un vuelo con gansos utilizando un ala delta motorizado, lo que le granjeó el apodo del ‘hombre pájaro’. Su hazaña sería el primero de muchos vuelos que realizaría con distintos tipos de aves migratorias usando vehículos de planeación adaptados. Gracias a sus conocimientos en aviación y etología (conocimiento, en este caso, de los gansos) pudo alcanzar esta proeza. Para lograrlo, Moullec crió y condicionó a los gansos desde polluelos hasta el punto de que lo reconocieran como una suerte de “mamá

ganso”. Cuando llegó el momento, sus polluelos, ya grandes, sencillamente lo acompañaron a volar. Pero ¿les enseñó a volar? ¿Es posible como ‘mamá ganso’ darle lecciones de vuelo a las aves?

Enseñar a los intérpretes a hablar

La anécdota del ‘intérprete y el extraterrestre’ que hemos utilizado hasta ahora ejemplifica lo que comúnmente se conoce como un error en la interpretación (Cokely, 1986). Estos errores han sido objeto de discusión en el campo de la traducción e interpretación. Se acepta ampliamente que la competencia del traductor está relacionada con su competencia comunicativa en los idiomas con los que trabaja. Sin embargo, también se reconoce ampliamente que existen otros factores que pueden explicar las dificultades en la interpretación, como la ‘hipótesis de la cuerda floja’ en el modelo de los esfuerzos (Gile, 2017).

Es posible que en las discusiones de los estudios de traducción se subestime o se sobre entienda el papel de la competencia comunicativa debido a las limitaciones del modelo de comunicación asumido. Pero, si consideramos que la traducción es un acto de comunicación intercultural, ¿por qué deberíamos ver el conocimiento y la experiencia experta en traducción/interpretación como algo separado de la comunicación en sí? Cuando un estudiante tiene dificultades para expresarse en público o un político da una entrevista confusa en los medios audiovisuales, coloquialmente decimos que la persona “no sabe hablar” o “no sabe comunicarse”. Sin embargo, podríamos preguntarnos: ¿acaso alguien les ha enseñado a hablar o comunicarse? En términos estrictos, nadie lo ha hecho.

De hecho, la lingüística generativa plantea el problema de Platón o la pobreza de estímulo (Chomsky, 1988, p. 15), que se refiere a cómo podemos llegar a saber tanto con tan poca información. Nadie se sienta con un bebé para explicarle las reglas gramaticales. No hay un curso integral que le enseñe a un niño cómo comunicarse. Simplemente, ellos, por instinto y práctica, aprenden a hacerlo. La gramática está en sus cerebros como una semilla y solo necesitan un poco de estímulo social para que florezca, y necesitan de la interacción social para desarrollar las habilidades del habla y de la comunicación. Entonces, podemos aceptar la idea de que comunicarse implica aspectos instintivos y otros entrenados. Aunque hoy en día existen muchos libros y métodos para “aprender a hablar” o “aprender a comunicarse”, en realidad, estos recursos solo optimizan aspectos instintivos que pueden desarrollarse mediante el entrenamiento.

Del mismo modo, la traducción/interpretación requiere tanto de habilidades instintivas como de destrezas que pueden perfeccionarse con el entrenamiento. El MDI utiliza el marco de la teoría de la relevancia para explicar este conocimiento experto necesario en un acto comunicativo complejo (Gutt, 2001, p. 199).

Consideraciones adicionales: interpretación como comunicación

Según Eco (2008), traducir es ‘decir casi lo mismo’. Se refiere al proceso en el cual un comunicador humano transmite a una audiencia en un idioma B lo que alguien ha expresado en un idioma A. En este sentido, la interpretación puede ser definida simplemente como un tipo de comunicación. La diferencia radica en la participación de múltiples comunicadores, al menos dos idiomas, y la posibilidad de que tanto el iniciador de la comunicación como la audiencia receptora tengan contextos e intenciones bastante diferentes debido a sus respectivas culturas. Si la interpretación implica esto, entonces no es necesario contar con una teoría de la interpretación que no sea, en sí misma, una teoría de la comunicación intercultural. Por supuesto, la teoría de la interpretación puede entenderse de modos muy distintos. Si nos referimos en un sentido enciclopédico, al cuerpo de investigaciones y reflexiones sobre la práctica de traducir, interpretar, los traductores y los intérpretes, en ese sentido, obviamente son necesarios y valiosos los estudios de la traducción e interpretación (Gutt, 2001, p. 199).

La metáfora de “dar lecciones de vuelo a las aves” nos recuerda la tendencia humana a ofrecer explicaciones, a pesar de nuestro conocimiento imperfecto del mundo. Las teorías, en forma de conjuntos de certezas, a menudo generan más problemas de los que resuelven. En el campo de la medicina, esto se conoce como *iatrogenia*, que se refiere a los efectos no deseados causados por los profesionales de la salud en su búsqueda por curar una enfermedad o dolencia. Aunque los médicos buscan ayudar, a veces terminan empeorando las cosas al intervenir, ya sea porque hay aspectos desconocidos en el tratamiento que interactúan de manera negativa con un paciente en particular, o porque simplemente siguen los conocimientos teóricos con los que han sido formados sobre el cuerpo humano y la salud, los cuales pueden no ser adecuados para el caso que están tratando.

Asimismo, es posible que exista una ‘iatrogenia en la traducción/interpretación’. En ciertos casos, las teorías de interpretación vigentes pueden entrar en conflicto con lo que se sabe sobre una comunicación eficiente. Un ejemplo que ilustra este punto son los procedimientos de evaluación y certificación profesional del Registro de Intérprete para Sordos (RID) en Estados Unidos entre 1972 y 1979, los cuales han sido documentados por Cokely (1992, pp. 158-159). Durante ese tiempo, era común penalizar a los intérpretes que no se mantuvieran cerca o “pegados” al discurso del orador. Sin embargo, el investigador descubrió que cuanto mayor era el tiempo de retraso entre lo que decía el orador y la interpretación, menor era el riesgo de cometer los cinco tipos de errores de interpretación (omisiones, adiciones, sustituciones, intrusiones y anomalías) (Cokely, 1986).

Es interesante destacar que el modelo sociolingüístico de Cokely (1992) llegó a Colombia aproximadamente 13 años después de su publicación. Su introducción en el país fue recibida como una revelación, especialmente a través de obras introductorias como “*So you want to be an interpreter?*” (Humphrey y Alcorn, 2007). Los formadores de intérpretes de aquel tiempo comenzaron a utilizar esta teoría como guía para la formación y evaluación de la práctica de la interpretación.

Al igual que sucedió con el RID en los años 70, en Colombia se adoptó la tabla de los cinco errores de interpretación de Cokely como referencia, lo que implicaba penalizar indiscriminadamente cualquier omisión en la interpretación. Sin embargo, casi una década después de la publicación del estudio de Napier y otros (2004) sobre la relación entre las omisiones y la conciencia metalingüística, se empezó a corregir el punto de vista acerca del papel de las omisiones en la interpretación.

Durante los años de práctica de la interpretación en Colombia, es posible que muchos intérpretes hayan sentido la necesidad de ajustar el tiempo de procesamiento, agregar u omitir información en su interpretación. Estas decisiones no siempre se deben a una teoría específica que los haya enseñado, sino más bien a su propio juicio y experiencia en busca de lograr una comunicación eficiente. Este podría ser un ejemplo que ilustraría que en algunas ocasiones, las teorías elaboradas no resultan directamente aplicables o útiles en la práctica de la interpretación.

4.4. Principio de temporalidad

El cuarto principio plantea que el factor tiempo es determinante para explicar la traducción o interpretación. Este principio se basa en la noción de antifragilidad de Taleb (2011) y la aplica al campo de la traducción/interpretación de lengua de señas. En general, con algunas excepciones, se puede afirmar que cuanto más tiempo una técnica o conocimiento ha sido utilizado, mayores son las probabilidades de que se mantenga con éxito en el campo.

Metáfora: Reinventando la rueda

La rueda es uno de los inventos más antiguos de la humanidad y hasta ahora no parece haber un reemplazo para esta simple pero eficiente máquina. Aunque nadie dice en la actualidad que va a “reinventar la rueda” es posible que existan soluciones simples con ruedas que no sean evidentes a simple vista, como la maleta de viaje con ruedas. ¿Cuánto tiempo pasó antes de que las maletas de viaje tuvieran ruedas? ¿Cuánto tiempo tardaron las empresas en darse cuenta de que agregar ruedas a una maleta era una solución óptima para los viajes? Por otro lado, las ruedas son tan versátiles que pueden incluso ponerse donde no sean del todo necesarias e incluso puedan representar peligros: prácticamente todos los enseres de un hogar pueden tener ruedas, pero no siempre será deseable tener ruedas en un sofá o una mesa, o incluso podría ser peligroso tener ruedas sin control en un escalera larga o neumáticos en mal estado en un carro. La rueda es un invento que por su simplicidad permanece en el tiempo de múltiples formas. No se reinventa la rueda, solo se sigue usando o revaluando su uso de diferentes maneras.

Consideraciones finales: el tiempo pone a prueba todo

Actualmente, se acepta que existe un continuo de prácticas específicas que van desde la interpretación simultánea a la traducción de textos escritos. Sin embargo, no se han formulado estas diferencias en términos de un único principio.

El tiempo es el factor diferenciador entre la identidad de la traducción e interpretación de lengua de señas. Pensemos en lo siguiente: mientras en interpretación simultánea reduce la “distancia” entre el momento en que se emite mensaje en la lengua original y el que se re-elabora en la lengua meta, la traducción hace posible una separación temporal a través del uso de soportes de registro (tradicionalmente escritos, pero pudiéramos pensar en soportes de video para las lenguas de señas como lo documenta Stone (2009)). Por otro lado, mientras que en la interpretación es más evidente la evanescencia del habla, es decir, que los mensajes dichos e interpretados desaparecen y solo puedan ser recordados, en la traducción el original y su re-escritura (o re-filmación) pueden ser contrastados en el tiempo.

El tiempo es un diferenciador metodológico de los modos de traducción e interpretación de lengua de señas. En la interpretación simultánea, el *decalaje* (tiempo de desfase y procesamiento de la interpretación en la memoria) es un recurso que puede indicar eficacia y eficiencia de la interpretación. En la interpretación consecutiva, el tiempo que se establece entre cada uno de los turnos determina qué estrategias y recursos deberían implementarse. En la traducción a vista, el tiempo que hay disponible para preparar y elaborar un texto podría determinar qué tipo de variante podría ser usada en el trabajo: traducción al ojo, interpretación a vista, etc. (Ivars y Albir, 2003).

Bajo una perspectiva temporal podría explicarse cómo la interpretación de lengua de señas es presuntamente la práctica profesional más usada y sobresaliente en las instituciones. La eficiencia temporal de la simultaneidad explicaría por qué para este trabajo se ha constituido como un mercado de personas oyentes en torno a la sordera; lo que hace un intérprete oyente (y en Latinoamérica, ocasionalmente dos o más) no tiene la misma calidad de trabajo de lo que podrían hacer un equipo compuesto por personas sordas y oyentes, pero ciertamente es lo más económico y rápido de utilizar. Un buen ejemplo de esto es la interpretación de lengua de señas como un ajuste o una “solución rápida” a la educación inclusiva de personas sordas. Es más fácil poner un intérprete en el aula que pensarse cómo pueden las personas sordas tener un acceso pleno y real al entorno educativo, lo que implicaría sin lugar a dudas fomentar estrategias de interacción *directa* entre sordos y oyentes, a través de la lengua de señas o de la escritura (cf. De Meulder y Hauland, 2019).

Pero el tiempo también ha sido el factor que ha hecho que las normas sordas de traducción se hagan más visibles. A través de la historia, las organizaciones de personas sordas han logrado consolidar un papel y rol de trabajo que siempre ha existido entre los sordos: el del sordo bilingüe que ha actuado como traductor e intérprete dentro de la comunidad. Así pues, podría ser que cuando hablemos de traducción/interpretación de lengua de señas, como en el caso de la rueda, estemos hablando de una misma práctica que surge de las comunidades sordas y que sólo la hemos estado “re-inventado” en múltiples escenarios. Puede ser que empecemos a usar la traducción/interpretación en un nuevo espacio (como las rueditas de las maletas de viaje) que sea estratégico para las personas sordas como en la televisión, o que sea innovador, como la interpretación de videollamadas de sordos a números telefónicos de personas oyentes o a la inversa. Sin embargo, es posible que se esté usando la traducción /interpretación (como el caso

de las ruedas del sofá o la escalera) en contextos en los cuales el impacto es dudoso e incluso contraproducente para la misma comunidad de sordos, como sucede en el caso educativo.

En esta versión inicial de este modelo se deja planteada la cuestión del principio de temporalidad en la traducción/interpretación, dejando abierta la puerta a la exploración de sus implicaciones metodológicas y prácticas.

Traducción e interpretación antifrágil

La traducción/interpretación puede salir más fortalecida de su enfrentamiento con los elementos de la familia del desorden.

Imaginemos la situación propuesta por Taleb (2011) en la que a nuestra puerta llega un paquete que dice: “por favor, se ruega maltratar” o “por favor, manejar sin cuidado”. ¿Qué tipo de producto sería? Sería un producto que se mantendría o incluso mejoraría con la falta de cuidado; no sería frágil, sino antifrágil. Resulta que muchos elementos de la naturaleza tienen esta propiedad de antifragilidad: los elementos perecederos hasta cierto punto, pero los elementos no perecederos, como las ideas, los patrones o los proyectos, tienen la capacidad de expresar una antifragilidad significativa. El modelo de antifragilidad de Taleb se ha preguntado cómo los proyectos o inventos humanos pueden beneficiarse del desorden y conceptos relacionados.

Además de las propiedades asimétricas positivas, hay un factor determinante en la permanencia de los sistemas antifrágiles: su resistencia al tiempo. Pensemos en la rueda como un invento antifrágil que se mantiene como una solución óptima sin importar el contexto o el sistema utilizado. Lo mismo podría decirse de las cucharas, los zapatos o los caminos. Cualquier invento que perdure con pocos o ningún cambio lo logra debido a su exitosa trayectoria histórica.

Para expresar esta propiedad, Taleb propone la formulación del “Efecto Lindy” como sigue: “Para lo perecedero, cada día adicional se traduce en una esperanza de vida adicional más corta. Para lo imperecedero, cada día adicional puede suponer una esperanza de vida más larga” (Taleb, 2013, p. 388). La traducción/interpretación es una actividad que puede ser catalogada como imperecedera en cierto sentido. Siempre que existan sordos, habrá mediadores para facilitar su inclusión social y el acceso a la información. Situaciones como la anécdota del ‘intérprete y el extraterrestre’ suceden todos los días a cada momento. Una práctica de la traducción/interpretación antifrágil es aquella que convierte estas anécdotas en conocimiento que utiliza para robustecer las estrategias y destrezas que son parte de la competencia de interpretación.

La antifragilidad de la interpretación es posible si se pasa de un empirismo ingenuo a un empirismo metódico en el que se puedan crear espacios para reflexionar en estas situaciones, socializarlas entre colegas y, en la medida que sea posible, difundirlas en los espacios de

divulgación profesional ya sea en el centro de producción del conocimiento o por las periferias del campo de la traducción/interpretación de lengua de señas.

5. Conclusiones

En este artículo se ha presentado una formulación inicial del modelo de la incertidumbre (MDI): un programa minimalista que busca comprender la interpretación como una práctica que puede mejorar con el tiempo. Se han presentado cuatro principios del modelo usando cuatro metáforas y una anécdota de interpretación.

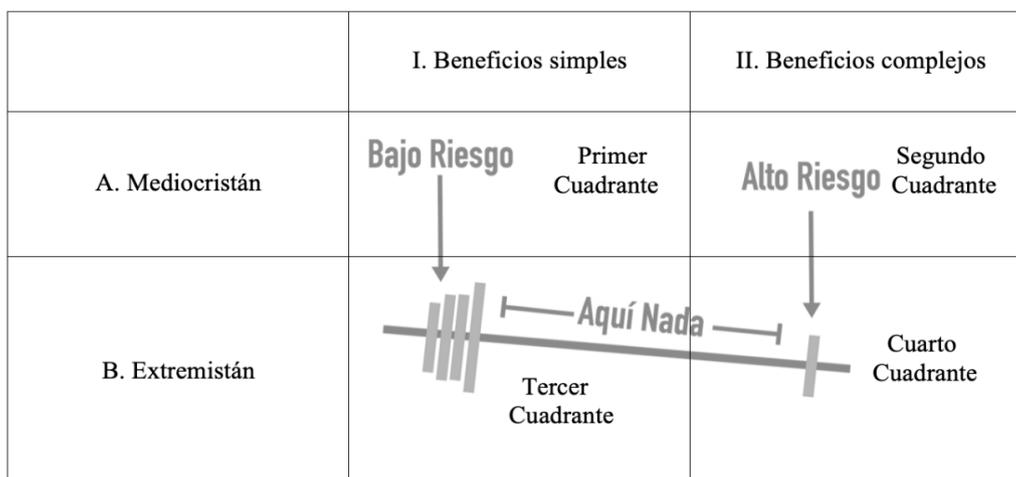
El MDI propone que la interpretación se entienda como una dimensión de la interacción humana influenciada por el factor temporal. Además, respalda la idea de utilizar marcos conceptuales, como las normas de traducción, la teoría de la relevancia y la antifragilidad para describir y comprender la interpretación como una forma específica de comunicación.

En términos prácticos, el MDI introduce la estrategia de la haltera, que implica invertir recursos de manera asimétrica según el nivel de riesgo de interpretación (véase la Figura 4). Esta estrategia busca promover la antifragilidad en la práctica de la interpretación, evitando poner todos los recursos en una sola opción y aprovechando cada experiencia para mejorar y adaptarse de manera óptima a las necesidades de comunicación e inclusión social de las personas sordas.

El modelo de la incertidumbre (MDI) ofrece un enfoque integral que considera aspectos epistemológicos, teóricos y prácticos para impulsar el desarrollo y la excelencia en la interpretación. Al adoptar este modelo, se busca promover una práctica profesional más efectiva y adaptable, capaz de enfrentar los desafíos y la incertidumbre inherentes a la interpretación.

Figura 4

Los cuadrantes y la haltera asimétrica.



Referencias

- Abercrombie, N., Hill, S. y Turner, B. (1998). *Diccionario de sociología*. Cátedra.
- Andrade, O. de (1928). Manifiesto Antropófago. *Revista de antropofagia*, 1(1).
- Beigel, F. (2006). *Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia"*. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/10845>
- Bourdieu, P. (2001). *Las formas del capital*. En Poder, derecho y clases sociales (2ª ed., pp. 131-164). Desclée de Brouwer.
- Catford, J. (1967). *Una teoría lingüística de la traducción*. Oxford University Press.
- Chesterman, A. (2016). *Memes of Translation: The spread of ideas in translation theory*. John Benjamins Publishing Company. <https://benjamins.com/catalog/btl.123>
- Chomsky, N. (1988). *Language and problems of knowledge: The Managua Lectures*. The MIT Press.
- Chomsky, N. (2021). *O Programa Minimalista* (1a edição). Editora Unesp.
- Cokely, D. (1986). The Effects of Lag Time on Interpreter Errors. *Sign Language Studies*, 53, 341-375. <https://doi.org/10.1353/sls.1986.0025>
- Cokely, D. (1992). *Interpreting: A sociolinguistic model*. Linstok Press.
- De Meulder, M. y Hualand, H. (2019). Sign language interpreting services: A quick fix for inclusion? *Translation and Interpreting Studies*, 16(1), 19-40. <https://doi.org/10.1075/tis.18008.dem>
- Dean, R. K. y Pollard, R. Q. (2013). *The Demand Control Schema: Interpreting as a Practice Profession*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Díaz de Rada, Á. (2010). *Cultura, antropología y otras tonterías*. Trotta.
- Eco, U. (2008). *Decir casi lo mismo: Experiencias de traducción*. Lumen.
- Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma.
- Even-Zohar, I. (1979). Polysystem Theory. *Poetics Today*, 1(1/2), 287-310. <https://doi.org/10.2307/1772051>
- Frank, A. G. (1978). *Capitalismo y subdesarrollo en América latina* (6.a ed.). Siglo XXI.
- Gile, D. (2017). Testing the Effort Models' Tightrope Hypothesis in Simultaneous Interpreting: A Contribution. *Hermes*, 23, 153-172. <https://doi.org/10.7146/hjlecb.v12i23.25553>
- González-Montesino, R. H. (2016). *La estrategia siempre a mano: Propuestas didácticas para la interpretación en lengua de signos* [Tesis Doctoral]. Universidade de Vigo. <http://www.investigacion.biblioteca.uvigo.es/xmlui/handle/11093/628>
- Grice, H. P. (1975). Logic and Conversation. En P. Cole y J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and Semantics* (pp. 41-58), Vol. 3. Speech Acts.
- Groot, A. (1997). The cognitive study of translation and interpretation. En J. H. Danks, S. B. Fountain, G. M. Shreve y M. K. McBeath (Eds.), *Cognitive processes in translation and interpretation* (pp. 25-56). Sage Publications.
- Gutt, E. A. (2001). *Translation and Relevance*. St. Jerome Publishing.
- Hanks, W. F. (2015). The space of translation. En *Translating Worlds: The epistemological Space of Translation* (pp. 21-49). Hau Books.
- Harris, B. (1990). Norms in Interpretation. *Target*, 2. <https://doi.org/10.1075/target.2.1.08har>
- Holmes, J. S. (2005). *Translated! Papers on literary translation and translation studies*. Brill Academic.
- Humphrey, J. H. y Alcorn, B. J. (2007). *So you want to be an interpreter?: An introduction to sign language interpreting*. H & H Publishing Co.
- Ivars, A. J. y Albir, A. H. (2003). Variedades de traducción a la vista: Definición y clasificación. *TRANS: Revista de Traductología*, 7 (7). <https://doi.org/10.24310/TRANS.2003.v0i7.2946>
- Katz, C. (2019). *La teoría de la dependencia: Cincuenta años después*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Levy, J. (1967). Translation as a decision making process. En *To honor Roman Jakobson: Essays on the occasion of his 70. Birthday, 11. October 1966*, Vol. 2 (pp. 1171-1182). De Gruyter Mouton. <https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/9783111349121-031/html>
- Martins, C. E. (2015). *Globalização, Dependência e neoliberalismo na América Latina*. Boitempo Editorial.

- Metzger, M. (2010). Os destaques das pesquisas sobre interpretação de língua de sinais no contexto acadêmico da interpretação comunitária. *Cadernos de Tradução*, 2(26). <https://doi.org/10.5007/2175-7968.2010v2n26p13>
- Mignolo, W. D. (2003). *Historias locales / diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Ediciones AKAL.
- Moya, V. (2010). *La selva de la traducción: Teorías traductológicas contemporáneas* (3rd edition). Cátedra.
- Napier, J., Barker, R., Roy, C., Pratt, C., Herriman, M. L. y Leigh, G. (2004). Sign Language Interpreting: The Relationship between Metalinguistic Awareness and the Production of Interpreting Omissions. *Sign Language Studies*, 4(4), 369-393. <https://doi.org/10.1353/sls.2004.0020>
- Newmark, P. (2006). *Manual de traducción* (2.a ed.). Cátedra.
- Petterson, E. (2004). *New Minimalist Architecture* (1a edição). Harper Design.
- Pym, A. (2009). *Exploring Translation Theories*. Anthony Pym. <https://doi.org/10.4324/9780203869291>
- Pym, A. (2015). Translating as risk management. *Journal of Pragmatics*, 85, 67-80. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2015.06.010>
- Robertson, R. (2000). *Globalization: Social Theory and Global Culture*. Sage Books.
- Sperber, D. (2005). *Explicar la cultura, un enfoque naturalista*. Morata.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1994). *La relevancia: Comunicación y procesos cognitivos*. Visor.
- Stone, C. (2009). *Toward Deaf Translation Norm*. Gallaudet University Press.
- Stone, C. (2022). A Deaf translation norm? En E. Bielsa (Ed.), *The Routledge Handbook of Translation and Media*. Routledge.
- Sunkel, O. y Paz, P. (1999). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI.
- Taleb, N. N. (2008). *El cisne negro: El impacto de lo altamente improbable* (2.a ed.). Paidós.
- Taleb, N. N. (2013). *Antifragil: Las cosas que se benefician del desorden*. Paidós.
- Toury, G. (2004). *Estudios descriptivos de la traducción y más allá*. Cátedra.
- Vuorinen, E. (1997). News translation as a gatekeeping. En M. Snell-Hornby, Z. Jettmarová, y K. Kaindl (Eds.), *Translation as Intercultural Communication: Selected papers from the EST Congress, Prague 1995* (p. 161). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/btl.20.17vuo>
- Witte, H. (2008). *Traducción y percepción intercultural*. Comares.
- Yongguo, C. (2003). The uncertainty of translation. *Perspectives*, 11(1), 37-44. <https://doi.org/10.1080/0907676X.2003.9961460>